

EL CAMINO ESPAÑOL UNA CREMALLERA EN LA PIEL DE EUROPA



«Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viaje a Génova, fui desde allí a Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir a asentar mi plaza al Piamonte; y estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el gran Duque de Alba pasaba a Flandes. Mudé propósito, fuíme con él, servíle en las jornadas que hizo...»

(Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 1605).



La presente muestra cultural consagrada al *Camino Español* parte de una iniciativa de las asociaciones “Amigos del Camino Español de los Tercios” y “Retógenes, amigos de la Historia Militar”, quienes enmarcan esta actividad bajo el patrocinio del Ejército de Tierra con la idea de recuperar sobre el mismo escenario histórico la imagen del camino que unía la Lombardía italiana con Flandes durante la guerra de los Ochenta Años (1568-1648).

El llamado *Camino Español* fue una ruta terrestre creada en tiempos de Felipe II para trasladar dinero y tropas españolas a los Países Bajos. La ruta marítima, que hubiera parecido la más rápida, fue desechada a consecuencia del mal tiempo que reinaba con frecuencia en el Canal de la Mancha y de la enemistad de Inglaterra y Francia. El monarca español tuvo pues que buscar una vía alternativa, por lo que habilitó un corredor militar y logístico desde Milán hasta Bruselas, pasando por territorios que estaban bajo su poder o el de sus aliados.

La ruta principal comenzaba en el Milanesado y, después de cruzar los Alpes por Saboya, transcurría por el Franco Condado, Lorena, Luxemburgo, el Obispado de Lieja y Flandes hasta llegar a Bruselas. Este camino fue el utilizado por el duque de Alba en su viaje a los Países Bajos en 1567. A partir de los primeros años del siglo XVII, como consecuencia de la alianza defensiva entre Saboya y Francia, se comenzaron a utilizar otras rutas que pasaban por los valles suizos de la Engadina y la Valtelina. Tras sortear los Alpes, el camino bordeaba el sur de Alemania para cruzar el Rin en Alsacia y continuar hacia los Países Bajos.



Las actividades programadas para traer a la memoria el recuerdo de la presencia española en tierras de Italia, Francia o Bélgica, lo que dejó en ellas aquella monarquía hispánica en la cumbre de su poder, nos dan la ocasión para reivindicar una ruta coherente de gran interés turístico: Lombardía, Saboya, Franco Condado, Lorena, Alsacia, Luxemburgo, Namur o Brabante, territorios integrados en Estados modernos de la Unión Europea que fueron un tiempo jalones del *Camino Español*, encrucijada de culturas y espacio para todo tipo de intercambios.

En este sentido, el *Camino Español* forma parte importante de la historia de Europa, con sus claroscuros, sin duda, pero que constituye a la postre una herencia cultural que ha perdurado a lo largo de los siglos y que merece ser puesta en valor convenientemente contextualizada.